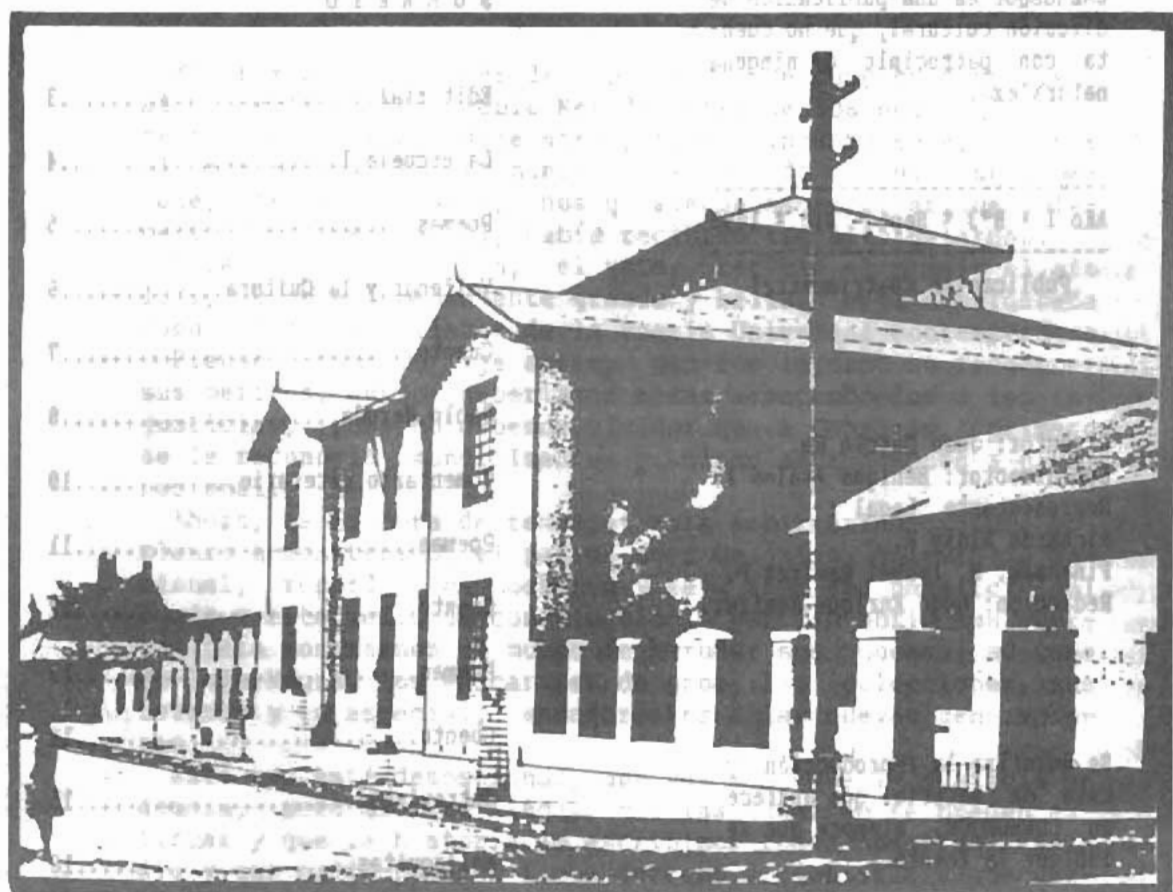


# CHEMUEQUE



AÑO 1

Nº. 3

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

1990

## NUESTRA PORTADA

Edificio de la  
Escuela Nro. 1

CHEHUEQUE es una publicación de  
difusión cultural, que no cuen-  
ta con patrocinio de ninguna  
naturaleza.

-----  
Año 1 \* N°3 \* Sept.- Dic.\* 1990  
-----

Publicación Cuatrimestral

Director: Juan García Ro.  
Sub-director: Benigno Avalos A.  
Representante Legal :  
Richards Alday R.  
Finanzas: M. Isabel Ramírez P.  
Redacción: Hugo Enrique Ramírez.

Se autoriza la reproducción y  
cita de material que aparece  
en CHEHUEQUE, siempre que se  
indique la fuente.

## S U M A R I O

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Editorial.....             | 3  |
| La escuela 1.....          | 4  |
| Poemas.....                | 5  |
| Vallenar y la Cultura..... | 6  |
| Cuento.....                | 7  |
| Pablo Neruda.....          | 8  |
| Comentario Literario.....  | 10 |
| Poemas.....                | 11 |
| Cuento.....                | 12 |
| Poemas.....                | 13 |
| Cuento.....                | 14 |
| Entrevista.....            | 15 |
| Mollaquitas.....           | 16 |

EDITADO POR:  
SOCIEDAD DE ESCRITORES DEL HUASCO  
MERCED 1220  
FONO 611564  
VALLENAR  
CHILE.

## EDITORIAL

El próximo veintitrés de septiembre, se cumplen diecisiete años que falleciera Pablo Neruda, otro de los nóbels que tiene nuestra patria, dije otro porque, injustamente, durante el régimen anterior, nunca se le recordó o rindió un homenaje, por el contrario, nos quisieron hacer creer que solamente Gabriela Mistral, había recibido tan alto galardón.

Para los que no saben, el vate, recibió el premio el año 1972, su obra inmensamente grande y bella, está considerada como uno de los pilares de la Poesía Universal contemporánea.

Pienso, como lo dije antes, que fue injusto no reconocer sus méritos, aunque deberíamos estar acostumbrados a las injusticias, pues no debemos olvidar que a Gabriela, primero se le reconoció mundialmente y cinco años después a nivel nacional.

Ahora, es la hora de remediar esta arbitrariedad, buen comienzo hemos tenido, el pasado doce de julio, Televisión Nacional, recordó los ochenta y seis años del natalicio del bardo y este medio de comunicación, por fin abrió sus puertas para mostrarnos el mundo de Neruda: sus poemas, su casa de Isla Negra, los mascarones de proa, las colecciones, sus tesoros y en especial, enseñárselos a las nuevas generaciones.

Esto nos está demostrando, una vez más, que la justicia se demora, pero siempre llega, que las ideas no se pueden estirpar y que la historia la escribimos todos nosotros, día a día y que nadie puede o tiene derecho a cambiarla o adecuarla a sus propósitos sectarios.

Finalmente, en esta hora de equidad, CHEHUEQUE, quiere adherirse a este recordatorio, dedicando las páginas centrales a él ya que, es el momento de reencontrarnos con el poeta.

## LA ESCUELA 1

por: H. Dá E.

-¡Los del Instituto, mientras más grande más brutal!"

Así nos gritaban los cabros de la "Escuela del Rico", y nosotros los de la 1, nos desquitábamos con nuestro feroz grito de guerra:

¡Ca-ma-roooo-nes..., ca-ma-roooo-nes!...¡Chan-gaaa-llos..., los chan-gaaa-llos!

La escuela 1, ese edificio antiguo de dos pisos con sus 24 ventanales frontales de pequeños vidrios, es un verdadero símbolo de la niñez vallenarina.

Se te viene encima en la cuadra de los 900, por Ramírez, desde calle Santiago hasta Brasil con sus 17 pilares enrejados que protegen los pobres jardines escolares. En su interior, guarda lo más bello de la edad sin ataduras.

¿Qué vallenarino no pasó por sus salas o no jugó en su patio? Cada chico hizo más de una diablura a su profesor o a su colega de banco. Así también nuestro poeta Roberto Flores evocando esa niñez nos dice nostálgicamente en su poema "VALLENAR":

La escuela del pasado tiene los mismos bancos,  
pero son otros niños los que apoyan sus brazos.

Y no se equivocó, porque aunque hoy ya no es la lejana Escuela 1, sino la Escuela de Arte FN-65, donde a pequeños trazos se van perfilando nuevos artistas, guarda un pasado que uno siempre busca.

Yo estuve en ella allá por el 36. Me matriculé mi abuela, la partera del barrio Estación. Traspuse miles de veces su pasillo principal y el "Jol" embaldosado. Estuve en las salas interiores que dan al largo corredor en altura, desde donde el joven Benigno Avalos dirigía el Himno Nacional los días lunes.

Fui alumno de Ernesto Vargas, de Enrique Palacios, de Guillermo Viñas. Compañero de curso del "Negro" Avelino Araya, de los "Angelitos" Nates, del inteligentísimo Carlos Guy, del "Flaco" Chávez, y ¡cuántos más que no recuerdo!

Era hermoso subir ese ancho escalerón de tres o cuatro zancadas, o cogidos a sus barandas pulidas, y ya en el segundo piso, deslizarse doblado hasta la planta baja. ¡Que mansas safacocas eran aquellas que se formaban cuando bajaba el tropel de salvajes para los recreos o al término de la mañana! Bastaba un pelo rubio y una pestaña negra amarrados para que la tontorrón de bronce se mandara a tocar. Al embrujo de este sortilegio, el patio nos recibía con su bella igualdad social.

Aún sueño con el pimiento que estaba al lado del gimnasio, con los enormes álamos donde repartía el desayuno escolar don Manuel, y el portón de tablas donde el "Golondrina" y don "Bony" vendían sus helados. ¿Te acuerdas?

Había dos pilones. ¿Pilones? Suena raro decirlo ahora. Así se llamaban esos pequeños estanques que llenaban de agua los chiquillos. Ahí se entretenía uno con barquichuelos de cartón y submarinos de palo.

A la sombra del pimiento se discutía a los "pechones" bien montados a "tota" hasta dar en tierra. Así calentábamos el cuerpo haciéndole el quite al frío de los inviernos. Por el patio, "l'hachita y cuarta" era un encanto con "chuña, patá y garrajo".

Desde una sala que da al norte -en el segundo piso-, los más lachos piropeaban a las vecinas de la escuela 5. Eran los amores de estudiantes.

¿Cuándo fue construido el edificio? lo sé. Dicen que en el siglo pasado. Me gustaría saberlo. Por los ventanucos de ventilación nos metíamos a los subterráneos. Daba susto andar en la oscuridad entre pedazos de madera y escombros. Los más pergenios se perdían y mansa alharaca que armaban afuera.

La escuela 1 es parte de la historia de Vallenar. Muchos años atrás se hizo un campeonato de billar en su "Jol". Yo lo vi desde el corredor superior afirmado en sus barandas. Se hacían bailes sociales, exposiciones pictóricas; en su gimnasio se exhibían obras de teatro obrero casi todos los meses.

Cada vallenarino tiene algo que recordar de esta escuela. Por lo menos si a los negritos de la escuela 3 les gritaste, ¡camarones!...¡Changallos!, o izaste la bandera un día lunes, o te tiraste guarda abajo por la baranda.

Por fuera veo sus árboles, los más antiguos deben tener sus 70 u 80 años. Aparentemente su fachada es fría, sin embargo, la algarabía de los niños la impregna de sonidos y la viste de luz. De vez en cuando subo las escalas, miro su "Jol", lo que resta del patio y siento olor a niños, rumor de decenas de años y vocales que se repiten. Me acerco a la bella sensación de tiempos idos, entonces digo y repito que esta bella edificación guarda el aroma de Vallenar, y el más hermoso recuerdo de sus hijos que ya no suben sus escalas de pino oregón.

\*\*\*\*\*

#### POEMAS DE : LUIS VILLANUEVA CORTES

##### EL ULTIMO GRITO DE ESPRONCEDA

Espronceda me persigue  
con su compás de submarino atómico,  
audaz, y de sombrero, y de bigotes,  
me habla al oído.

Su vida es el antiguo diccionario,  
desde allí, desde esa grafología  
oliendo a imprenta  
ha subido una y mil veces más,  
ha viajado verde tranvía  
a mis repetidas sienes.

Cuando sigue persiguiéndome  
Robin Hood total de los desvaríos,  
gime y cae,  
herido por una hoja de alcaparra

##### ESPERANZA

Si muero en el siguiente viento,  
no moriré.

No seguiré el tránsito horizontal  
y morado de los muertos.

Resucitaré para cantar de nuevo  
en otro lado del universo

##### VERONICA

De un cielo que no es el nuestro,  
recogí tus ojos vitales.

Desnudo entre al mar agitado.

Con arpas y terremotos alegres  
te trasladé desde una cruz muerta  
a un tercer día de victoria.

##### XIX

En los arenales misteriosos de Potrerillos  
sólo una sombra engrillada a su hombre,  
caminando a romería de viento,  
ocupando las sucursales del silencio  
con mates amargos, con tangos  
de melancolía desafinada.

Sólo el ceremonial de un arriero sin cruz  
amorado a dío con la fundición eterna  
los remolinos azules del cielo,  
como si fuera para lentos chubascos de cobre  
el más hermoso atardecer de América.

## VALLÉNAR Y LA CULTURA

por: JORGE ZAMBRA C.

Vallenar en su mundo de pequeña ciudad de provincia muestra la falta de un verdadero desarrollo cultural como una de sus más persistentes y negativas carencias.

Se habituó nuestra comunidad a la falta de crecimiento en este plano, al punto de parecer normal esa ausencia, sin percatarnos que tal ceguera nos ha llevado hacia el empequeñecimiento espiritual. Y ese estado disminuido presenta el agravante de una autonegación, pues aquí contamos con las personas y, aunque en letargo, con el espíritu para revertir esa postración.

En el terreno de los hechos nuestras falencias culturales pesan con fuerza abrumadora sobre las virtudes latentes y las mantienen anuladas. No contamos con una visión cultural específica de nuestra realidad, ni con una voluntad para ponernos en camino hacia un desarrollo integral en este campo. Tampoco aplicamos una planificación que sirva de base al trabajo, ni una fórmula de labor metódica, vigorosa y sostenida.

Características de Vallenar, ejemplo de lo que no debería suceder, son las actividades culturales comenzadas en mayo o junio, que en efecto sólo alcanzan hasta noviembre, para luego entrar "en receso" debido al término de las actividades escolares, a las fiestas de fin de año y a las vacaciones de verano. Es el fenómeno de la cultura de medio año, con la que no se llega a ninguna parte.

Dentro de este panorama es típico, asimismo, el recargo de actividad en determinados meses, como viene ocurriendo en octubre. ¿No se debería, por corresponder a la lógica y al buen sentido, extender el quehacer de la cultura a todo el año?

He sabido de la controversia entre diseñar un programa con figuras venidas de Santiago, con el consiguiente gasto, y otro elaborado sólo con personas y grupos locales, sin costo. ¿Por qué excluir alguna de estas posibilidades como si fueran incompatibles? ¿Por qué, por el contrario, no integrarlas? Al artista visitante hemos de suponerlo siempre de alta calificación y con su presencia se gana calidad y relación con lo mejor, lo que por cierto hay que pagar. Por su parte, las individualidades y grupos locales representan nuestras propias reservas creativas, generadas en nuestro medio, pese a la ausencia de estímulo. Son la potencialidad que tendría un papel de primer plano en un real desarrollo que creo enteramente factible. Pero, ¿por qué invertir en aquéllos y no en éstos? El ser local no desmerece el valor del trabajo ni la aspiración a la excelencia. Lo justo es invertir en ambos casos.

Hace algún tiempo un amigo, disgustado por las afirmaciones que expresé en una emisora vallenarina, alegaba "¿y el grupo tal, y el coro cual?". Los organismos, de por sí, no constituyen toda la vida cultural de la ciudad. Jamás negaría su indiscutible valor. Ya afirmé que su rol de animadores en un gran ambiente creativo sería vital. Ahora mismo es importante, pese a que en la ciudad en vez de programa, lo que tenemos es una sucesión de actos, a menudo coincidentes en un mismo día, inspirados casi siempre por motivaciones aniversarias. ¿Qué calendario de actuaciones cumplen esos grupos dentro de un programa orgánico de la ciudad? Y lo que es no menos importante, ¿a cuánta gente de la comunidad están llegando? A cabalidad, no hay cultura sin un ritmo periódico y si no se hace también en la medida de sus destinatarios, por tratarse de una acción de proyecciones sociales.

Pero antes, si no entendemos la cultura como una necesidad imprescindible, si seguimos adheridos a la idea de la gratuidad de la cultura, a concebirla desprovista de recursos económicos, de planes, de voluntad y entrega para hacerla, entonces poco o nada hemos comprendido del tema.

"...y desde que descubrió sus aptitudes de escritor, no ha dejado de escribir. El escribir se transformó en una especie de enfermedad convulsiva, algo cercano a la esquizofrenia. Participa en todos los concursos literarios; manda constantemente crónicas a los diarios, de las cuales le han publicado..., sólo una,..."

El resonar febril de la máquina de escribir se detiene. Mauricio Arteaga, endereza su cansada espalda; enciende un cigarrillo y lee lo que ha escrito. Bien Mauricio, será un buen cuento -dice, dándose ánimo. Apaga el cigarrillo a medio consumir para continuar, pero su mente está en blanco. Las ideas como en un éxodo etéreo lo abandonaron. Se toma la cabeza con las manos apoyando los codos sobre el escritorio. Fija la mirada en las teclas esperando que la creatividad las aglutine en un parto múltiple y genial. Recorre en una vertiginosa mirada al interior de su memoria los cuentos de Donoso, Chejov, Alday y Cortázar; tratando de encontrar la esquivia inspiración. Permanece bastante tiempo en la misma posición, pero su mente no reacciona, es como si la imaginación se le hubiera congelado. De pronto un disparo en el cerebro le hace sonreír y sus dedos comienzan nuevamente a torturar la máquina.

"...sin embargo, esto no lo desanima en absoluto.

El escritor ya no tiene contacto con el mundo exterior, sus familiares, el dominio de los sábados en la noche con los amigos, todo eso es pasado; su presente es escribir, vivir para escribir y escribir para sentirse vivo.

Crea personajes, situaciones e historias que plasma inmediatamente. Su placer más grande es sentarse frente a un papel en blanco; se compara a un pintor frente a la tela, a un músico con el instrumento; e incluso va más allá, cree ser Dios manejando el destino de los personajes.

No es un gran escritor, pero desde aquel -ya lejano- premio en un concurso de narrativa, su pasión por escribir se convirtió en enfermedad..."

El silencio envuelve nuevamente la habitación, Mauricio relee lo escrito y de un tirón saca el papel arrugándolo con rabia.

-¡Es mierda! -exclama-, y lo lanza al papelerero.

Se pasea iracundo cavilando:

-¡Debo buscar el final! Si no encuentro un buen final el cuento será una porquería...La idea es buena...¿Por qué siempre me cuestan los finales?...¡Ahhh! -suspira. Y decide descansar un momento para recomenzar más tarde.

Mientras piensa una y otra vez en el final del cuento, siente un sonido en el estómago; recuerda que no ha comido nada en toda la mañana. ¡Cómo pasa la hora! Mira la mesita al lado de la mecedora, ahí está aún la bandeja con su desayuno: el café negro, sus panecillos preferidos, el dulce de alcayota con nueces y el jugo de naranjas. Camina hacia ella, al tomar el cuchillo ve un papel; lo desdobra y comienza a leer:

"Mauricio, creo que las cosas tienen un límite y tú las has llevado demasiado lejos. Me voy con los niños a casa de mis padres. El abogado Montoya esta haciendo los papeleos para nuestra separación. Te insisto una vez más, anda donde un sicólogo, para que te cure esa manía de escribir. Gladys".

Mauricio corre eufórico hacia la máquina de escribir: ¡El final del cuento! ¡Sí!...¡Gladys te amo, eres genial!

\*\*\*\*\*

\* Richards Alday R., otra vez nos entrega un cuento, donde muestra sus progresos en la narrativa.



...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras...

Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas, en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se traladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientes... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... El idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando...

Se llevaron el oro y nos dejaron el oro...  
Se lo llevaron todo y nos dejaron todo...  
Nos dejaron las palabras.

(De sus memorias: Confieso que he vivido)

Caminábamos desde  
Totoral, polvoriento  
era nuestro planeta:  
la pampa circundada  
por el celeste cielo:  
calor y clara luz en el vacío.  
Atravesábamos  
Barranca Yaco  
hacia las soledades de Ongamira  
cuando  
tendido sobre la pradera  
hallamos  
un árbol derribado,  
un algarrobo muerto.

La tempestad  
de anoche  
levantó sus raíces  
argentinas  
y las dejó crispadas  
como una cabellera de frenéticas crines  
clavadas en el viento.

Me acerqué y era tal  
su fuerza herida,  
tan heroicas sus ramas en el suelo,  
irradiaba su copa  
tal majestad terrestre,  
que cuando  
toqué su tronco  
yo sentí que latía  
y una ráfaga  
del corazón del árbol  
me hizo cerrar los ojos  
y bajar  
la cabeza.

Era duro y arado  
por el tiempo, una firme

columna trabajada  
por la lluvia y la tierra,  
y como un candelabro repartía  
sus redondeados  
brazos de madera  
desde donde  
luz verde y sombra verde  
prodigó a la llanura.

Al algarrobo  
duro, firme  
como  
una copa de hierro,  
llegó  
la tempestad americana,  
el águila  
azul  
de la pradera  
y de un golpe de cielo  
derribó su hermosura.

Allí quedé mirando  
lo que hasta ayer  
enarboló  
rumor silvestre y nidos  
y no lloré  
porque mi hermano muerto  
era tan bello en muerte como en vida.

Me despedí. Y allí quedé  
acostado  
sobre la tierra madre.

Dejé al viento  
velándolo y llorándolo  
y desde lejos vi  
que  
aún  
acariciaban su cabeza.

( Totoral, 19 de enero de 1956 )

PABLO NERUDA, nació en Parral, el día 12 de Julio de 1904. Su verdadero nombre era Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basualto.

Sus obras principales son: "Crepusculario", 1922; "Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada", 1923; "Residencia en la Tierra", 1924; "Cien Sonetos de Amor", 1959; "Memorial de Isla Negra", 1964, y "Confieso que he vivido" (Memorias), 1973.

En 1971 se le otorga el premio Nóbel de Literatura y el 23 de septiembre de 1973 muere en Santiago de Chile.

## "GABRIELA EN EL HUASCO"

Como habíamos informado en las Mollaquitas del número 2 de "Chehueque", el Círculo "Amigos del Libro", patrocinó el lanzamiento de la obra de Jorge Zambra Contreras, "Gabriela en el Huasco", interesante ensayo sobre los orígenes de nuestra insigne y Nóbel poeta. Jorge con la humildad que lo caracteriza, nos hace ver en "Antes, algunas palabras", página 9, lo difícil y arriesgado que es escribir sobre ella y nos demuestra con la variedad de citas, la cantidad impresionante de biografías y estudios que se han realizado, incluso se aventura en suponer que si se reuniera todo lo escrito, podría formarse una biblioteca netamente Mistraliana, pienso que no está muy lejos en su apreciación.

Siguiendo por los caminos de este libro, el autor nos lleva de la mano por la geografía gemela de los Valles del Huasco y de Elqui y nos dice en la página 13: "Ante aquella vista imponente, puesto los ojos tierra adentro, hasta topar con las más altas montañas, acaso pudieran parecernos los dos valles sendos árboles esculpidos en bravío bajo relieve". Tal vez lo que nos quiere decir su autor, es que a pesar de ser dos valles, comienzan uniéndose o entrelazándose, allá arriba en la majestuosidad de la cordillera, como un abrazo fraternal de hermanos.

Luego sigue tras las huellas de los antepasados paternos de la Mistral, "Los Godoy" y los paternos "Los Alcayagas", remontándose hacia el pasado, en busca de esas raíces tan adheridas al tiempo, que me parece que estuvieran formadas por una sola materia llamada olvido y que el autor de este ensayo, con paciencia de investigador, sabe ir con cuidado, despolvando tantas pisadas que ya estaban borradas, dejando entrever, cierta claridad en esas raigambres.

Ya sobre el capítulo VII, Zambra, nos plantea la posibilidad de que Gabriela sea huasquina, después de leerlo, llego a una configuración más realista de esta especulación y concuerdo con la posibilidad planteada, teniendo como base lo expuesto en la descripción geográfica de los valles. Más a la sazón de que sea o no huasquina; creo que lo más importante de todo son sus raíces netamente nortinas.

Finalmente, pienso que ha sido un interesante y audaz trabajo, escrito con seriedad y pulcritud, a pesar de la impresión que no está a la altura del contenido, pero de todos es conocido cuánto cuesta hacer una publicación, tanto o más que a los escritores de la Capital, nosotros los de provincia tenemos que ser como los circos pobres, ser editores, promotores, vendedores, o sea, toda una industria editorial llevada a su más mínima expresión. Desgraciadamente, en nuestra patria cuesta tanto entregar cultura; ojalá, algún día, esta situación cambie.

Juan García Ro

HIJO DE PECADO

De tanto amor  
me vió en sus ojos llorando,  
enjugó lágrimas en sus pupilas  
para ver a nuestro hijo arrodillado.

¡No lo destruyas!  
...Yo lo amo,  
por ser el vino que bebí  
de tus venas,  
por ser el espermatozoide  
que arrebaté de tus manos.

¡No lo destruyas!  
él silenciará nuestro pecado,  
él será quien en noches  
de tristezas,  
calme con un beso  
mi corazón estrangulado.

AMOR DESESPERADO

Esas manos que cobijaron mi cuerpo,  
rudas por el trabajo, hoy me hielan  
y me toman de tu nicho solado  
como en otras primaveras.

He olvidado sonreír;  
se quemaron mis quimeras,  
se plagió tu rostro en mis entrañas  
cual madreselvas.

Llévame contigo al jardín  
de las azucenas,  
levántate conmigo,  
¡mi cuerpo te desea!

Desnúdate como antes lo hiciste  
en el prado de nuestras promesas.

Grita que me amas,  
¡no quiero que desaparezcas!,  
no quiero que otros te suplantén.  
mi amigo enredadera.

ANIVERSARIO EN PRISION

¿Qué importancia tenían para ti  
los cincuenta y dos años,  
la camisa gris, las mil hojas de tu torta?,  
si tu lugar se congelaba en el hogar.

¿Cómo decirte, padre, feliz cumpleaños,  
si el olor pestilente  
bloqueaba los sentimientos  
en ese patio moribundo?

¿Cómo desearte un feliz cumpleaños,  
si mi mente saltaba de caliente  
en tus brazos agotados?

Fueron suaves tus manos en mi cuerpo,  
y lloré tus cincuenta y dos años  
en silencio,  
lloré el almuerzo familiar  
tus comiditas y sueños,  
te presioné en mis brazos con fuerza  
para estrujar lágrimas de tus llagas  
y te besé el cabello  
para teñir tus canas de esperanzas  
en ese patio húmedo,  
con bancos de pena  
y alquaciles con metrallas.

...De pronto entró por las perforaciones una ráfaga de hielo...

por: JUAN GARCIA RO

Abuelo, afuera hay alguien que pregunta por ti, dice que es de la ciudad, los otros que vienen con él, también se bajaron de los autos y lo están esperando de trasito de las matas de maquis. Dice que viene a buscarte, me preguntó si el viejo de barbas era mi papá, le dije que no, que tú eras mi abuelo, que a él no lo veía desde que se lo llevaron al estadio. Que desde cuándo estábamos escondidos, volvió a preguntar, le contesté que desde mucho tiempo, del año pasado, y que nos trajiste para acá después que la mamita no volvió nunca más de la fábrica..., pero no me hizo ni caso, se andaba buscando un papel en los bolsillos, lo estiró y me leyó tu nombre; moví la cabeza que sí, que ése era el tuyo. Me dijo que te esperaría afuera, que no te pusieras..., que no te pusieras..., huevón..., disculpa abuelo, pero eso dijo, yo me puse colorada, como ahora. Que nos rodearían, que no tenías escapatória y si te ponías como te dije recién, te coserían a balazos. Son como diez que vienen con él y traen unas pistolas...,

¡así de grandes!, las traen colgadas al hombro. Antes me había dicho que no quedaría ninguno en el país, que los matarían a todos; también dijo algo de los upelientos que no entendí, que ellos sí harían grande a la patria. Se parece al director de la escuela, cuando hablaba para los "veintiunos" y "dieciochos". ¿Para qué tomas el arma, abuelo? ¡No la cargues!, ya te dije que me dijo que te mataría si te ponías así. Son como diez y están armados, no lo hagas por favor, abuelo; ¡Tengo miedo!; por favor, abuelo, son malos, anda con ellos, yo cuidaré de mis hermanitos, te lo juro, abuelito; no dispaes, nos matarán a todos, y yo quiero vivir, abuelo, por piedad no lo hagas...

\* Juan García Ro, deja un momento la poesía, para incursionar en narrativa, presentándonos este patético cuento corto.

## CORRESPONDENCIA

¡Gracias Manuel Cabrera!, tu reconocimiento alienta a seguir. Bellos son los poemas de "Lapislázuli".

¡Qué bien, Elías Sepúlveda!, tus palabras reconfortan, especialmente cuando vienen de la ciudad de la cultura. Muy interesante tu libro "La niña de Elqui".

Maritza Urquiola, agradecemos tus conceptos, y a la vez te informamos que seguirás recibiendo "Chehueque". ¡Chao!

¡Gracias señor Alcalde por la invitación a su departamento cultural! No olvide que su colaboración a "Chehueque" permite que sobreviva.

Felicitaciones Jose Fajardo G., muy interesante tu boletín poético. Ojalá el encuentro de escritores de octubre, resulte todo un éxito en tu bella Antofagasta.

POEMAS DE: HUGO ENRIQUE RAMIREZ

ULTIMO TIEMPO

TRIS MUSICAL

He de ser viejo  
en un éxtasis de arrugas.

Viejo al no retorno he de llegar  
con el andar que asusta.

Si esto de escribir no fuera mío,  
cargaría el maleficio de esta mano  
que no sabe detenerse.

¡Cuán poco espacio y tanta soledad  
donde la siembra ha sido escasa!

Y en el pasar ingrato  
me desgasto en los presentes  
que no llegan ni se van.

Amo ser viejo al escucharme  
en el envés de mis recuerdos.

Amo el escozor de mis rencores  
que descubren otra piel.

Y en la fiesta oscura de mis genes  
descifro la ecuación maldita  
que me excluye del último perdón.

Es una canción que traigo  
alfilerada en notas de vergüenza:  
dura de sal, turbia y terrible.

Viene de otro origen, de rutinas,  
de ajenas pretensiones y fatigas.  
Viene de un fermento pasional.

El pique de una boca la contiene  
y motiva las ansias de sufrir.

Es una canción oscura,  
ancha y total; honda y obscena  
cuando repta por la piel caliente.

Muchos la descubren en el sexo.  
Triza una escena, la familia,  
y cae de los labios de Jesús.

Anda por mis células abiertas,  
tienta, ofrece, hiere y se refugia  
en el final violento de mis odios.

Es una canción de amor  
que escondo hace treinta años  
en las grietas de mi bella soledad.

UMBRAL

Vaso, líquido, silencio,  
quizás la risa cóncava en tus labios  
y una curva que agita la mirada.

Me diste de beber aquello,  
y ahora siento por el cuerpo  
teorías de todos los que soy.

Piensan, me habitan, se disgregan,  
y vuelven a juntarse  
en el absurdo instante de los odios.

Me hablan en lenguajes sin fonemas.

Miro y descubro al arte de lo alterno,  
la raya del umbral y un laberinto  
en el ovoide que define al hombre.

Entonces giras, lloras, te repites.  
Tres de mí figuran tus contornos  
y uno en el otro hacemos el amor.

Y al fin, salvajemente me insinúas  
que recuerde ese ritual  
que aprendieron mis dedos de suicida.

## LA PUERTA DE CALLE

¿A dónde hay alguien que pregunta por: **MARIA ISABEL RAMIREZ P.**?

de las matas de mango. Dice que

-¿A'ónde vai María? -me dijo áspera-  
mente mi taitita, cuando vió lo emperifo-  
llá' que estaba. llevaron al estadio. Que

A la puerta a esperar al Ma'fundo. -le  
dije humilde, no fuera que se le ocurrie-  
ra que tendría que esperarlo adentro, eso

sería fatal con el secreto que tenía que  
contarle. ¡Chita qué quería al Ma'fundo! Si

todavía me acuerdo el día que lo vi por  
primera vez con el uniforme de milico, los  
botones que brillaban bien dorado y la

gorra ladea pa'un lao. ¡Ay, si se me  
aprieta el corazón!

Yo estaba como todas las tardes pará'en  
la puerta de calle cumpliendo con la or-  
den de mi taita.

¡María!, yo tení permiso de salir sólo  
hasta la puerta de calle; ¿oiste?. Si no-  
sotros te llevamos a otro lado, es dis-  
tinto, pero aquí, sólo hasta la puerta.

¡Que no tenga que repetir!

Esta misma orden se repitió el día que  
el Ma'fundo fue a hablar con mi taita, pa-  
ra pedir permiso pa'nuestra amistad.

-Los dos tienen permiso de salir hasta  
la puerta -sentenció.

Mi taita se aseguraba que dentro de la  
casa estarían vigilantes sus ojos los que  
podían ser reemplazados por los de mis

hermanos, afuera, los ojos de las vecinas  
que nunca faltan. ¡Claro, que eso duró  
cerca del año! Ahora llevamos dos de

amistad y la cosa ha cambiado. El Ma'fundo  
llega tardecito, cuando el sol se ha ido,  
en la oscuridad de la noche, nuestro abra-  
zo se hace cada vez más apretado y

ardiente. Entre el sofoco de sus besos,  
oigo que mi taita pregunta:

-¿Tai ahí, María?

Liberando mi boca de los besos del  
Ma'fundo respondo:

-Sí, taitita. No me he movío de la  
puerta.

Mi mamá cuenta que mi abuelo era más  
dadivoso con el permiso. Ella podía ir  
hasta el sauce que está junto a la ace-  
quia, allá en el campo del tata Alberto;  
pero yo me conformo con el permiso de mi  
taita, porque junto a la puerta ha cre-  
cido nuestro amor.

-¡Ma'fundo, qué bueno que llegaste! Vai  
a tener que hablar con mi taita. ¡Tení  
que cumplir tu palabra!

-¿Tai segura, María? ¡Qué feliz me  
hací!... Ahorita dentro a hablar con don  
José.

Los besos y abrazos se hicieron más y  
más estrechos y de repente el Ma'fundo  
con voz enronquecida me habló:

-Si tení una "niñita mujer", cuando  
esté por merecer ... ¡No sale ni tan sólo  
a la puerta de calle!

\* María Isabel Ramírez, una vez más nos  
deleita con su narrativa fresca y di-  
recta.

Son las 11 A.M., pésimo horario para interrumpir el trabajo de una dueña de casa, sin embargo, nos recibe con una sonrisa y su acostumbrada amabilidad.

Estamos en el hogar de María Eugenia MacVicar Garín; casada con Rodrigo Barraza; madre de cuatro hijos: Rodrigo, María Eugenia, Mónica y Felipe. Residente en nuestra región hace unos veinte años y desde 1985, pintora sobresaliente.

Frente a un café y un cigarrillo, la conversación fluye espontánea:

-¿Cómo descubre su habilidad para pintar?

-Fue el año 1980 -dice, recordando- Vivíamos en Guacolda. Y observando los muros vacíos de la casa, pensé en lo bello que sería colgar algunos cuadros en ellos; pero el valor tan alto nos hizo desistir en su compra, y me dije: "¿por qué no los pinto yo?". En ese momento se inició todo. Fue un trabajo prácticamente autodidacta al comienzo; posteriormente con varias señoras, motivadas por mis adelantos, formamos un taller de pintura y con mucho esfuerzo costeamos un profesor de dibujo: el señor Fernando González Román, un hombre de una paciencia extraordinaria. Gracias a sus enseñanzas, nuestra técnica mejoró. Luego tomé clases con otro maestro, el señor Jesús Flores Alzamora, pintor copiapino.

-Sabemos que los materiales de trabajo de un pintor son de un costo, digamos, alto, ¿cómo los financiaba?

-Al principio el apoyo de mi esposo fue fundamental; luego con mis primeras "manchitas" hacía trueques por óleo, pinceles, etc. A mis amistades y familiares les pedía para mi cumpleaños, que me regalaran materiales para poder seguir pintando. Así mi esposo para una navidad, me regaló el atril. Con el tiempo tuve la oportunidad de vender algunas de mis pinturas y ya todo fue más fácil.

-Cuéntenos, ¿cómo elije los motivos para sus cuadros?

-Es difícil precisarlo; todo nace de una fugaz idea que va madurando y de pronto un bichito que algunos llamamos inspiración, me obliga a expresar en la tela esa visión. La mayoría de mis creaciones están motivadas por paisajes, marinas, flores o lo que sea de mi entorno, por lo que mi pintura, se podría decir, es regionalista.

María Eugenia ha expuesto en numerosas oportunidades: en eventos pictóricos compartidos en Vallenar y Huasco, los años 82 y 83. Logra su primera exposición individual en 1984, y el año 1985 presenta su obra en la Casa de la Cultura de Santiago. Su última muestra la realizó en el Club Social de Vallenar, el año 1986.

-¿Qué mensaje le daría a todas esas personas que no saben qué hacer con su tiempo libre?

-Pienso que el ser humano debe cumplir con la comunidad, con la familia, pero a la vez consigo mismo, desarrollando con paciencia, perseverancia y el empuje para querer hacer, todo lo que deseemos lograr. Mi padre siempre nos decía, recordando un cuento de los libros de lectura de su tiempo: "No quiero, no puedo y probaré"... ¿Por qué no probar?

Todos tenemos talento, y así hay muchos pintores, poetas, artesanos y tantas maneras de expresión adormiladas, esperando que les demos una oportunidad, pero es un deber individual, estimularlas. No esperemos que las cosas sean fáciles o se nos den hechas, no olvidemos que el tiempo libre no es perder el tiempo.

-Una última pregunta, ¿algún sueño o deseo?

-Creo que el de todo pintor: lograr un trazo o línea personal, para que alguien al ver una de mis pinturas diga inmediatamente: ¡Miren, es un Mac VÍcar! -contesta riendo.

Sabemos que por su temple, María Eugenia lo logrará. Esperamos que esta entrevista nos ayude a imitarla y sacar a la superficie nuestros talentos escondidos.

## Mollaquitas

Fue lindo lo que "Mollaco" presenció en la "señorial Freirina" el 21 de junio. Los "tinterrillos" celebraron los 33 años de vida de la biblioteca Nro. 152 "Homero Callejas Iamora"; y date cuenta que el Vice Rector de la Universidad Central de Santiago don Enrique Martin Davis -freirineño el cotito- se mandó una doña Clase Magistral, además, rubricó su visita obsequiando, nada menos que 378 volúmenes, ¡qué hermoso gesto de huasquino!

...Y el círculo "Amigos del Libro" no se cansa de ser noticia cultural. Si supiera Coloane que su libro "El último grumete..." fue leído por más de 200 escolares en tan sólo treinta días, capaz sería de mandarle al grupo unos poquitos ejemplares de regalo. La experiencia se hizo en Freirina. Felicitaciones Paty, dale duro a tus peones y no te canses de ser presidenta.

"Tamarugal Libros", librería de Copiapó del poeta Eduardo Aramburú, en un selecto acto, distinguió al historiador vallenarino Oriel Alvarez G., con el original "Libro de Plata". La ceremonia se llevó a efecto en el salón de Villa "Las Palmas" el sábado 14 de julio, ¡pucha estos huasquinos, for!

¡Benaiga la cosal, los del círculo "Amigos del libro" son "pierdetiuna", a través del "Chico" Manuel Noman Elias y su "Muni", se tiran ahora con un doño concurso provincial de cuentos. ¿Y sabes huachito? Con los premiados y recomendados se editará una Antología. Y ¡chán-tate, negro!, que para fines de año o a comienzos del otro, este libro entrará al programa del Círculo para ser leído por todos los cabros de los sextos, séptimos y octavos cursos de la provincia. Debes saber que este programa tan original es único en Chile, ¡aiño!

A raíz de este concurso tan "cototudo" y las disertaciones de Lafourcade en Copiapó, un perhuftano le dijo a "Mollaco" que hubiera sido lindo que este famoso escritor fuera un "niñito" de octavo para que leyera este futuro libro, y otros que existen en este norte, para que sepa que hay algunos que le pegan al "coco", y no en "fábulas".

Al concurso de cuentos llegaron 47 sobres, pero a la Notaría... ¡481! ¡Yuvo güena!, un sobre con seudónimo, era una carta que tenía que enviar el "Chico" Abraham. Nadie sabía que era cuentero.

